

CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL, NUESTRA TRADICIÓN

Western Civilization, Our Tradition

James Kurth, Claude Smith Professor of Political Science, Swarthmore College.

The Intercollegiate Review, Fall 2002-Spring 2004

Traducción: Alberto Mansueti

Hace medio siglo, la civilización occidental era la idea y el ideal centrales en el discurso político e intelectual estadounidense. Los líderes políticos frecuentemente sostenían que EEUU era el heredero de la civilización occidental y por eso tenía el deber de defender a Occidente contra todos sus enemigos, más obviamente del bloque comunista liderado por la URSS, a veces llamado "el Este".

Y los líderes de la academia trataban con respeto la tradición occidental: los cursos sobre civilización occidental fueron muy enseñados y a menudo requeridos en las universidades de EEUU. En los '50 las instituciones líderes de este país, y con su apoyo y orientación, de Europa también, con seguridad y elocuencia identificaban y promovían la tradición occidental.

Hoy la civilización occidental casi nunca es mencionada, y mucho menos promovida, en el discurso político e intelectual, ni en EEUU ni en Europa. Cuando se menciona el tema de las tradiciones de Occidente entre las élites occidentales, casi siempre es como objeto de crítica o desprecio. La discusión sobre el tema de la civilización occidental suele ser emprendida por líderes políticos, intelectuales y religiosos de otras sociedades, no occidentales, más obviamente, musulmanas.

De hecho la idea de Occidente parece estar más cargado de energía vital y excitar la mente del enemigo principio de nuestra civilización actual, el Islam radical. La más viva conciencia de Occidente parece estar en el Oriente. En el propio Occidente, es decir, EEUU, Europa, y asimismo Canadá, Australia y Nueva Zelanda (i), a veces parece que la civilización occidental de hace 50 años se ha convertido hoy en una civilización perdida.

i. América Latina es un caso ambivalente en cuanto a su adscripción occidental. En tanto es "Latina" es generalmente occidental; en tanto es "América" en el sentido de amerindia, es otra cosa.

¿Por qué sucedió este gran cambio? ¿Cuáles tradiciones de Occidente siguen vivas hoy en día? ¿Y cuál podría ser el destino de estas tradiciones a futuro?

Las tres tradiciones de la civilización occidental (ii)

ii. Tomo esta sección de mi "America and the West: Global Triumph or Western Twilight?" Orbis, Summer 2001.

Entre los intérpretes eruditos de Occidente, se ha entendido ampliamente que esta civilización se formó a partir de tres tradiciones: 1) la cultura clásica de Grecia y Roma; 2) la religión cristiana, en particular el cristianismo occidental; y 3) la Ilustración de la Era moderna. Y si bien muchos intérpretes han visto esta civilización como una síntesis de las tres tradiciones, otros han enfatizado los conflictos entre los tres hilos. Como veremos, el conflicto entre Cristianismo e Ilustración ha tenido y sigue teniendo muchas importantes consecuencias.

La primera de las tradiciones es la cultura clásica. En el campo de la política p. ej., Grecia contribuyó a la idea de una República, mientras que Roma contribuyó con la de un Imperio. Del mismo modo, Grecia aportó la idea de libertad, y Roma, la de ley. Combinadas, estas ideas dieron lugar al importante concepto occidental de libertad bajo la ley.

El Cristianismo moldeó la civilización occidental en muchos aspectos importantes. La teología cristiana estableció la santidad del creyente individual, y llamó a obedecer a Cristo, una autoridad por encima de cualquier César o gobernante secular, ideas que perfeccionaron y apoyaron el concepto de libertad bajo la ley. Instituciones cristianas, en especial el Papado de la Iglesia católica en sus luchas con el Emperador del Sacro Imperio y los monarcas locales, legaron para Occidente la idea de poderes separados, y por tanto limitados.

La tercera fuente de la civilización occidental fue la Ilustración moderna, que proporcionó las ideas de democracia liberal, libre mercado, y la creencia en la razón y la ciencia como instrumento privilegiado para dar sentido al mundo. Más en particular, la Revolución "Gloriosa" de Gran Bretaña, año 1688, hizo hincapié en la libertad y el constitucionalismo, y la Revolución Francesa, año 1789, en la democracia y el racionalismo. Las diferencias darían lugar a divisiones importantes dentro de Occidente por buena parte de los ss. XIX y XX. Así fue con la Revolución Industrial y las distintas respuestas a la misma; por eso el control del Estado en la economía y la ideología marxista jugaron un papel mucho mayor en el continente que en Gran Bretaña o EEUU.

De la cristiandad a la Civilización Occidental

El término mismo "civilización occidental" es una especie de anomalía. Fue inventado hace un siglo nada más, y no es comparable con los términos comúnmente utilizados para otras civilizaciones. La mayoría de las demás civilizaciones, p. ej. islámica, hindú, ortodoxa, (iii) mantienen en sus nombres la identificación religiosa; y de hecho antes de la Ilustración el término más común usado en Occidente para su civilización era "la Cristiandad". La historia de cómo la "cristiandad" se convirtió en la "civilización occidental" es significativa para entender la naturaleza cambiante de nuestra civilización, y tal vez su destino. (iv)

iii. Civilizaciones identificadas por Samuel P. Huntington, The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order (New York: Simon and Schuster, 1996). iv. James Kurth, "The Real Clash," The National Interest (Fall 1994), 3-15.

Un resultado de la Ilustración fue la secularización de la mayor parte de la élite intelectual de la Cristiandad, la cual se aseguró que su civilización ya no se llamaría así, pese a que el grueso de la gente de a pie siguió siendo cristiana. Luego, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial propagaron las ideas de la elite ilustrada a importantes segmentos de la población. Y pese a que las iglesias cristianas siguieron como una fuerza vital dentro de la civilización, desde entonces no ha sido posible hacer referencia a nuestra civilización como "Cristiandad".

Durante casi un siglo, el término preferido fue "Europa". Pero este mismo lapso vio el paso de colonias europeas en el Nuevo Mundo a la condición de naciones independientes, y el término "civilización europea" se hizo inadecuado. A principios del s. XX, algunos europeos concibieron un nuevo término: "La civilización occidental", pero casi tan pronto como se lo inventó, comenzó a ser utilizado en el contexto pesimista de la "decadencia de la civilización", p. ej. el libro de Oswald Spengler titulado "La decadencia de Occidente" del año 1918. Si la palabra se hubiese quedado sólo para los europeos, probablemente habría tenido una vida corta e infeliz, sobre todo por las devastadoras consecuencias morales y materiales, de la IGM.

La redefinición usamericana de la civilización occidental

El Nuevo Mundo fue llamado a corregir el pesimismo del Viejo. Los norteamericanos insuflaron nuevo significado al concepto de la civilización occidental, primero con la gran oleada de inmigrantes europeos a América, y luego tratando a las naciones europeas en la propia Europa en las dos guerras mundiales.

Para ellos, en las primeras décadas del s. XX, la civilización occidental consistía mayormente en las ideas de la libertad e individualismo, institucionalizados en democracia liberal, libre mercado, constitucionalismo e Imperio de la Ley. Llamaban "credo americano" a este sistema de ideas, que promovieron principalmente como medio para "americanizar" a los nuevos inmigrantes llegados de Europa. Ideas, desde luego, que eran descendientes directas de la Ilustración británica, pero increíblemente también descendientes indirectos de las tradiciones clásica y cristiana.

La intervención norteamericana del lado de los aliados en la I GM y de nuevo en la II GM redefinieron la civilización occidental. La nueva concepción se ha descrito como "el esquema aliado de la historia" (v), y su pilar central era el sentido peculiarmente estadounidense de misión histórica. El credo americano se hizo el nuevo contenido de la civilización occidental, y ésta en su conjunto se hizo el nuevo contexto del credo americano.

v. J.C.D. Clark, *"The United States, the United Kingdom, and Germany: Some Intellectual Premises of Transatlantic Alliances"*, presentado al Foreign Policy Research Institute, April 7, 2003.

La combinación de la energía estadounidense con el legado europeo dio poder y legitimidad a la idea de civilización occidental, en América y en Europa. El poder le ayudó a EEUU a ganar la I GM contra el Reich alemán, la II GM contra la Alemania nazi, y la Guerra Fría contra la URSS. La legitimidad ayudó a ordenar la larga paz interna en Europa Occidental, muy ligada a la Guerra Fría. EEUU se apropió la idea de la civilización occidental, la cual experimentó en estos años una edad heroica.

El concepto de la civilización occidental en la Guerra Fría

La Guerra Fría delimitó y cristalizó la división política e intelectual entre Occidente y Oriente. El "esquema aliado de la historia", producto de las dos guerras mundiales, se elaboró e institucionalizó en lo que llamaríamos el "esquema de la historia según la OTAN", que encaja muy bien en la Guerra Fría. Casi todos los miembros de la Alianza parecían herederos de las tres grandes tradiciones occidentales, y estar cómodos y seguros en este rol y en su identidad. (vi)

vi. James Kurth, *"NATO Expansion and the Idea of the West," Orbis, Fall 1997, 555-567.*

La OTAN incluía sin embargo un par de anomalías culturales, Turquía y Grecia, obviamente fuera de algunas de las tradiciones, y además EEUU tenía otro aliado muy importante, Japón, fuera de las tres tradiciones, y de toda definición geográfica aceptable de Occidente. Pero estas anomalías se pasaban por alto con el argumento de que estos países ahora se dedicaban al gran proyecto de su "occidentalización".

Durante la primera década de la Guerra Fría, la lucha entre el Occidente y el Oriente tomó la forma de una lucha entre "el mundo libre" y "mundo socialista", ya que así los dos antagonistas se referenciaban a sí mismos. Con la descolonización de los imperios europeos en los '60, la nueva región, el Sur global, surgió en el medio de Occidente y de Oriente, "entre" ambos mundos, y la lucha se dijo que era entre el Primer Mundo y el Segundo por el futuro del Tercero.

El Oeste y el Este ofrecían cada cual una cierta versión del proyecto de la Ilustración, y una cierta doctrina secular del progreso. Occidente el liberalismo, en gran parte producto de la Ilustración inglesa, y Oriente el marxismo, en gran medida producto de la Ilustración francesa. Pero, de modo significativo, Occidente decidió que no promovería en el Sur las otras dos tradiciones occidentales aparte de la Ilustración: la cultura clásica y la religión cristiana.

En los '50, clímax de la Guerra Fría, fue la "edad de oro" del concepto OTAN de la civilización occidental. Pero ya en los '60, cualquier concepto que sea de la civilización occidental sufrió asalto sostenido, y desde entonces las tradiciones occidentales han estado a la defensiva. Y "defensivo" puede ser mucho, ya que muy pocos defensores le quedan a la civilización occidental en las instituciones políticas, intelectuales y económicas de EEUU o de Europa.

¿Cuáles fueron las causas de este gran rechazo a las grandes tradiciones?

Comencemos por el rechazo de la tradición clásica, que incluso en la aparente "edad de oro" ya era el más vulnerable de las tres.

La muerte de la Tradición Clásica

Algo de la tradición clásica todavía se enseñaba en las universidades de EEUU y Europa en los '50. Pero en el fondo con dudas de que fuera relevante, práctico, "sabiduría práctica", quizá sólo para una parte de la sociedad: la elite que serían los gobernadores, los administradores y jueces, quizá no para el grueso de la gente. La tradición clásica valoraba la aristocracia y la jerarquía, el honor y el deber. En aquellos tiempos la carrera ideal para el estudiante de la tradición clásica en la Edad Moderna era la de un administrador colonial, como los legendarios jóvenes que

salidos de Oxford y Cambridge para convertirse en oficiales y funcionarios del Imperio Británico en la India.

Antítesis del espíritu clásico eran a la vez el espíritu democrático y el espíritu comercial, los que fueron en gran medida reforzados por la Ilustración. Ambos eran notables en EEUU. Más allá del destino de las ideas “republicanas clásicas” de la época de la fundación de EEUU, por la década de 1830 la mayor parte de América era por completo democrática y comercial en su espíritu; y así el famoso Tocqueville lo anotó en su obra maestra “La democracia en América”. (vii)

vii. La tradición clásica pervivió en EEUU en diversas formas por más de un siglo; y la más llamativa en Arquitectura, con la construcción de edificios públicos diseñados espléndidamente según la sucesión de estilos neoclásicos. El más obvio fue el Capitolio de Washington, pero en los Estados a lo menos unos 40 capitolios fueron construidos en una especie de estilo neo-clásico. Pero ya en los ‘años 50, en Europa y en EEUU fue suplantado por el estilo hipermoderno (en realidad, anti-clásico), “funcional” (anti-estético), e “internacional” (por no decir anti-nacional).

En los ‘50 EEUU era el líder de Occidente en esa especie de “edad de oro” de autoconciencia para la civilización occidental, pero la tradición clásica era por completo invisible en casi todos los aspectos de la vida nacional. Esto significaba que habría poco interés en defender esa tradición si fuera alguna vez objeto de un ataque importante. Y ese ataque llegó a principios de los ‘60.

La cultura clásica de Grecia y Roma, parte sustancial de la civilización cristiana occidental, caso muy diferente de la civilización ortodoxa oriental, no formaba parte de la historia de la mayoría de otras culturas o civilizaciones. No significaba casi nada a los pueblos de Asia o África, o incluso a los pueblos indios y mestizos de América Latina. Y resulta que EEUU tenía viviendo dentro de sus fronteras muchos descendientes de estos pueblos no occidentales, y muchos más a partir de la Ley de Inmigración de 1965.

Los líderes políticos e intelectuales de estos grupos no occidentales vieron en la cultura clásica, y en la más amplia cultura occidental, algo con lo cual la élite tradicional les excluía de la participación equitativa y del respeto en lo que debería ser una sociedad democrática. En cuanto a la cultura clásica, en EEUU el movimiento por los derechos civiles se convirtió en una especie de topadora anticivilización. E igualmente en Europa el movimiento anti-colonialista.

Y las élites políticas y económicas, en EEUU, y también en Europa que seguía el liderazgo estadounidense en muchos aspectos, estaban muy imbuidos con el espíritu democrático y el comercial. Habían dejado de creer en la tradición clásica, que estaba muy lejos de la realidad de sus vidas y medios de vida. Ahora, para mantener sus posiciones políticas y económicas frente a los movimientos de los derechos civiles y anti-colonialistas, abandonaron rápidamente los últimos vestigios de la tradición clásica, con el propósito de apaciguar estas fuerzas antioccidentales. Los autores clásicos fueron expulsados de su último bastión: las aulas universitarias en Occidente. Y esto fue la pena de muerte para la tradición clásica dentro de la civilización occidental.

La ordalía de la Tradición cristiana

También fue objeto de sistemático y sostenido ataque en los '60, y la Ilustración fue el mero centro intelectual e ideológico del asalto. La Ilustración había creído siempre en la razón y la ciencia como vía privilegiada para dar sentido al mundo. Impulsados por el orgullo intelectual, muchos de sus seguidores estaban poseídos por un ánimo de derrocar a toda autoridad tradicional, tanto secular como religiosa, y de arrogarse toda autoridad para sí mismos. Esto los llevó a usar de la razón y la ciencia de un modo sesgada, negando toda base bíblica y espiritual para la verdad, y a denigrar de la religión cristiana.

Esta animosidad había existido en la tradición de la Ilustración desde su origen. Pero en los '60 hubo una masificación en las universidades seculares, y en la cultura popular (pagana en realidad) promulgada por los medios seculares. La mentalidad de la Ilustración ya había penetrado en gran parte de la elite de la sociedad al inicio de la Era industrial; ahora, al inicio de la Era de la información, amplió su dominio sobre el grueso de los jóvenes, a través de las universidades y de los medios. Estos desarrollos intelectuales y culturales se vieron reforzadas por adelantos en la tecnología, p. ej. la repentina disponibilidad de nuevos métodos anticonceptivos, y de la economía, p. ej. la entrada repentina de un gran número de mujeres en los nuevos empleos de tiempo completo generados en la economía de la información. Estos dos procesos, a su vez, dieron impulso a un desarrollo político trascendental: el poderoso feminismo, con su promoción del aborto como proyecto central para cuando las tecnologías anticonceptivas resultaran insuficientes.

Cada uno de estos factores surgidos en los '60, y que siguen vigentes hasta hoy, contradice alguna enseñanza o práctica cristiana. Las élites occidentales los han justificado y legitimado como progresivos logros de las ideas de la Ilustración:

libertad e igualdad del individuo. Pero desde una perspectiva bíblica son nuevas manifestaciones de las antiguas fuerzas del orgullo y la rebelión humanas.

El asalto a la religión cristiana ha sido institucionalizada por cambios en la estructura étnica de EEUU y de los países de Europa, en los '60 y después. En EEUU una serie de decisiones del Tribunal Supremo de Justicia erigió un enorme y radicalmente nuevo muro de separación entre la iglesia y el estado, que en realidad implicó la separación entre el cristianismo y la plaza pública, relacionada con una gradual pérdida de ascendencia del elemento "WASP" en las élites intelectuales y legales. En Europa, la inmigración a gran escala procedente de los países musulmanes se inició en los '60, y ha continuado, resultando en la creación de grandes comunidades musulmanas, hoy entre 5 % y 10 % de la población de muchos países. Esto explica la preferencia de las élites políticas europeas para expulsar al cristianismo de la plaza pública.

Las fuerzas de agresión a la tradición cristiana han operado en todo Occidente, pero con efectos diferentes en Europa y EEUU. En Europa, las iglesias estaban amarradas a las autoridades políticas y sociales tradicionales; entonces, al paso que las elites declinaron en importancia con la propagación de los espíritus de la democracia y del comercio, las iglesias menguaron con ellas. En EEUU, por el contrario, siempre hubo numerosas "denominaciones" (término típicamente usamericano), independientes entre sí y del Estado; casi desde los orígenes del país hubo una especie de democracia religiosa y mercado religioso. Si una iglesia en particular estaba ligada a una autoridad política o social desacreditado y menguante, los creyentes pasaban fácilmente a otra, conservando la fe cristiana, en lo esencial. Y hoy tenemos que el cristianismo es mucho más vital que en Europa: las elites en EEUU pueden haber rechazado la religión cristiana, pero aún es significativa y central para grandes sectores de la población, y el "hilo" cristiano sigue teniendo importancia civilizacional.

Predominio de la tradición de la Ilustración

Hay ahora una sola tradición occidental para las elites de Occidente: la Ilustración. ¿Pero cuál de las dos "Ilustraciones"?

Para las élites políticas y económicas de EEUU, es la británica o anglo-americana, con su énfasis en la libertad de las personas, institucionalizada en la democracia liberal y el libre mercado. Pero para las élites políticas, intelectuales y económicas europeas, y la élite intelectual de EEUU enquistada en la academia y los medios de prensa, es la francesa o continental, con su énfasis en el racionalismo de las élites,

institucionalizado en la autoridad burocrática y la “sociedad credencialista” de status. Promueven una versión contemporánea del proyecto de la Ilustración francesa, decididos a imponer en Europa, EEUU y el mundo, la eliminación de todo rastro de las otras dos tradiciones, clásica y cristiana.

El rechazo de la fe cristiana por las élites occidentales no es que rechazan todas las religiones. A pesar de las afirmaciones y presunciones de los racionalistas y científicos, todo ser humano cree en cosas que no se puede probar, y por ende no se puede afirmar por la razón, o que no se pueden ver, y por ende no se puede afirmar por la ciencia; son asentidas por fe. Desde la misma Ilustración hasta ahora, las élites se han adherido a una variedad de religiones laicas y universalistas: las religiones sin Dios.

Kenneth Minogue identifica estas religiones sustitutas: 1) la idea de progreso, 2) el marxismo, y 3) el "olimpianismo", la creencia en una élite intelectual ilustrada que puede y debe lograr "el mejoramiento humano... a escala global, obligando a todos los pueblos del mundo a entrar en una sola comunidad, basada en el disfrute universal de los mismos derechos humanos apropiados y convenientes para todos". (iix)

ix. Kenneth Minogue, “‘Christophobia’ and the West,” The New Criterion, June 2003, 4-13.

Como demuestra Minogue, cada una de estas religiones seculares identifica en el cristianismo su enemigo principal. Y el olimpiánismo que domina en nuestra época ve la idea misma de civilización occidental como obstáculo para su gran proyecto global y universalista.

La ideología universalista de las élites del Olimpo es muy consistente con los intereses expansionistas de las corporaciones globales, y tal vez un reflejo de los mismos. Durante la primera mitad de la Guerra Fría, las corporaciones usamericanas habían encontrado sus más atractivas oportunidades de negocio en Europa y otros países occidentales. Más o menos en correspondencia con una definición del sistema de alianzas de EEUU con los países de la civilización occidental. Pero ya en la segunda mitad de la Guerra Fría, esas compañías se expandieron a regiones no occidentales. Y con el colapso del bloque soviético y el fin de la Guerra Fría, su escenario preferido es el mundo entero. Por eso ahora las corporaciones se abrazan a los grandes “ideales globales”, que lucen progresivos y globalistas, incluso inevitables y universales, y no quieren ser identificadas con las ideas e ideales tradicionales, meramente occidentales.

Resultado de estos procesos ideológicos y económicos ha sido la triple redefinición de la arena económica ideal: de occidental a global; de la sociedad ideal: de sólo occidental a multicultural; y del sistema político ideal: del constitucionalismo occidental al "gobierno" de las ONGs transnacionales. En lugar de la vieja civilización occidental, se supone que tenemos una civilización global, en la que las élites transnacionales multiculturales administran (o imponen) sus propias y típicas nociones de "los derechos humanos". Lo que está previsto es un imperio universal, que llaman "gobernanza" global; y una religión universal, que llaman derechos humanos universales.

De la tradición de la Ilustración a la Civilización Post-Occidental

Los historiadores por lo general remontan el inicio de la Era Moderna a fines del s. XV; el Renacimiento italiano y las exploraciones europeas en el mundo no europeo fueron los principales movimientos que la inauguraron y moldearon, pronto seguidos por otros desarrollos como la Reforma y la exploración del universo natural mediante la ciencia. La Era Posmoderna parece que ha comenzado a fin del s. XX, tras una Era Moderna de casi medio milenio.

Claramente, la Era Moderna también puede verse como la Era occidental. Los grandes movimientos que la definen se originaron en Europa, y los europeos los extendieron, incluso los impusieron, al resto del globo. De modo análogo, la Era Post-moderna también puede verse como Post-occidental: la mayor parte de las tradiciones occidentales son rechazadas por las sociedades no occidentales, y abandonadas por las élites occidentales. Los elementos del Posmodernismo se originaron en Europa, en especial Francia, tanto que podrían verse como deducciones lógicas a partir de premisas de la Ilustración francesa. Los ideólogos postmodernos, son parte de un proyecto anti-occidental compulsivo, y se han unido a sus homólogos post-coloniales en el mundo no occidental, y formado una gran alianza contra la civilización occidental. Tratan de destruirla en todas partes del globo, pero en especial dentro mismo del propio Occidente.

El principio enemigo de la civilización occidental es el propio Occidente. El gran enemigo es la versión contemporánea de la Ilustración francesa. Por sus ilusiones y pretensiones universalistas, los ilustrados de hoy han plagado a Occidente con una ingenua e indiscriminada confianza hacia otras culturas, y de una gran inseguridad acerca hacia la suya propia. Han desorientado a Occidente y lo han hecho vulnerable al asalto de culturas de Oriente, especialmente el Islam. Asalto que puede proceder de ataques sostenidos o catastróficos de parte redes transnacionales de terroristas

islámicos. O de ataques similares de parte de miembros de las grandes y alienadas comunidades musulmanas residentes en Occidente, especialmente en Europa. Sin embargo, para la civilización occidental, el Islam no es más que una enfermedad de la piel; la Ilustración, ha mutado en una enfermedad del corazón. (ix)

ix. Sobre el reto del Islam, ver Roger Scruton, The West and the Rest: Globalization and the Terrorist Threat (Wilmington: ISI Books, 2002); asimismo James Kurth, "The New Protracted Conflict: The War and the West," Orbis (Spring 2002), 321-331.

Defensores de la Fe: El papel de los progres, los conservadores y los neoconservadores

Aquí en Occidente, ¿quiénes son los defensores conscientes de la civilización occidental en toda su autenticidad y plenitud, y no sólo de su herejía universalista la Ilustración francesa?

Desde luego, no los progres. En el sector intelectual, o sea el mundo académico y los medios de comunicación, los progres son multiculturalistas y transnacionalistas; en el sector de los negocios, son globalistas; y en el sector político, abogan por puntos de vista intelectual y económicamente post-occidentales, siendo mayoría obvio en el P. Demócrata en EEUU. En cualquier caso, los progres nunca han gustado de la tradición, y por ende tampoco de la tradición occidental. De hecho, sólo aceptan su propia tradición: la de la Ilustración francesa, entendida no como una "tradición", sino como un "progreso".

Sería de esperar que los conservadores apoyen la tradición. Pero entre los supuestos conservadores hay que distinguir entre conservadores tradicionales y "neocones". Desde sus inicios, ya sea como seguidores de Leon Trotsky o de Leo Strauss, los neocones han visto mal a la tradición cristiana, como algo extraño, incluso amenazante. Su punto de vista de la tradición clásica es la interpretación no tradicional que les dio Strauss. La única tradición occidental que defienden es la Ilustración. Han querido defenderla contra los ataques de los posmodernistas, pero han querido avanzar en el resto del mundo para crear una especie de imperio estadounidense, lo que no es un proyecto conservador sino radical y revolucionario. Con amigos como los neocones, Occidente no necesita enemigos.

Los verdaderos defensores de Occidente son los conservadores tradicionales, capaces de reconocer que la tradición central y crucial de esta civilización es la cristiana. El cristianismo toma y desarrolla todos los mejores elementos de la

tradición clásica, en tanto los subordina a una verdad bíblica superior. Y también le da su lugar a lo mejor de la tradición ilustrada, asimismo subordinado a la verdad bíblica. La tradición cristiana es la que mantiene a las otras dos en equilibrio. Quizá los conservadores tradicionales que quedan en la élite educada quieran escuchar el llamado a alcanzar a una gran cantidad de cristianos entre la gente en general, para ayudarles a profundizar su comprensión de los principales problemas ante nosotros, y poner en voz alta sus convicciones y preocupaciones cristianas y occidentales.

Los progres creen estar creando una nueva civilización, en el país y en el exterior. Pero la evidencia muestra es que lo que hacen es abrir las puertas a toda clase de bárbaros, ya sea de adentro del país, p. ej., con el desprecio pagano a la dignidad de la vida humana, como de adentro y de afuera a la vez, caso de los terroristas islámicos. La mejor defensa contra los nuevos bárbaros es la religión cristiana. Con la tradición cristiana, la civilización occidental se hizo la más creativa y de hecho la más elevada en la historia. Sin ella, la civilización occidental pudo llegar a nada. Con su renacimiento, la civilización occidental podrá prevalecer sobre los nuevos bárbaros, y hasta llegar a ser más verdaderamente civilizada de lo que es hoy en día.